

ÍNDICE

*Prolepílogo* ..... 9

– I –

TRADICIÓN CLÁSICA Y MUNDO  
CULTURAL HISPÁNICO

1. Eliseu (*Tirant lo Blanc*) ante el espejo de Lucrecia (la *Celestina*): retrato de la doncella como cómplice fiel del amor secreto, por *Rafael Beltrán* ... 15

2. La *Celestina* y el mundo intelectual de su época, por *José Luis Canet* .... 43

3. Dos preguntas sobre la *Celestina*: concordancias con obras catalanas medievales, por *Rosanna Cantavella* ..... 61

4. Onomástica celestinesca y la tragedia del saber inútil, por *Paolo Cherchi* ... 77

5. La *Celestina* como cancionero, por *Alan Deyermond* ..... 91

6. La ira de Melibea a la luz de la filosofía moral y del discurso médico, por *M<sup>a</sup> Eugenia Lacarra* ..... 107

7. El caso del averroísmo popular español (hacia la *Celestina*), por *Francisco Márquez Villanueva* ..... 121

– II –

LA CELESTINA DE PALACIO

8. El texto en movimiento (De la *Celestina* de Palacio a la *Celestina* posterior), por *Patrizia Botta* ..... 135

9. El manuscrito II-1520 de la Biblioteca de Palacio y la *Celestina*: balance y estado de la cuestión, por *Juan Carlos Conde* ..... 161

LA CELESTINA Y SU LINAJE

10. La <i>Celestina</i> y el <i>Diálogo entre el viejo, el amor y la mujer hermosa</i> , por Miguel Ángel Pérez Priego .....	189
11. Un texto dramático no cerrado: notas sobre la <i>Tragicomedia</i> en el siglo XX, por Joseph Snow .....	199
12. Transformaciones del pensamiento mágico: el conjuro amatorio en la <i>Celestina</i> y en su linaje literario, por Ana Vian Herrero .....	209

## PROLEPÍLOGO

El presente volumen, *Cinco siglos de «Celestina»: aportaciones interpretativas*, arracima una cosecha de trabajos en su mayoría previamente expuestos como conferencias en el Seminario sobre *La «Celestina»: aportaciones interpretativas actuales*, que tuvo lugar en la sede de Valencia de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, entre el 25 y el 29 de marzo de 1996, y que estuvo organizado por quienes lo editan y firman este *Prolepílogo*.

En ocasiones tratamos de conjurar el gran respeto –si no el miedo– que nos causan grandes obras con actos de extrema osadía. Visto desde otro ángulo más positivo, el acoso a gigantes literarios es manera de saldar las deudas que tenemos contraídas con ellos, empezando por la impagable apertura de horizontes culturales a los que sus relecturas nos conducen. El seminario planteó ese testimonio de respeto y el saldo (muy parcial) de esa deuda en términos de reflexión global, concreta en el tiempo (en 1996), girando libremente en torno a la que es hoy, por canónica unanimidad, una de las obras principales de la literatura española y universal: la *Celestina*.

Pese a una enorme bibliografía, en especial en los últimos años, sobre la *Celestina*, ya difícil de catalogar y asimilar, y en parte a causa de esa misma sobreabundancia, se hacía urgente la revisión de interpretaciones hasta nuestros días, a la luz de una selección rigurosa realizada por algunos de los críticos de Universidades de todo el mundo que más líneas y pensamiento habían dedicado a la obra, así como por otros que estamos volcando en estos momentos sobre ella algunos de nuestros esfuerzos. Al arrimo de la institución universitaria, la misma que hace quinientos años arroparía la creación de Fernando de Rojas, fue guía nuestra desde el primer momento la obligación de desbrozo o allanamiento de un claro en el bosque bibliográfico celestinesco.

Así pues, frente a las precipitaciones a las que obligan y obligarán las celebraciones de fastos –y a la *Comedia de Calisto y Melibea* se le aproxima el quinto centenario– nos impusimos, casi como antídoto, lo que equívocamente pudieran semejar trasnochados actos de misericordia: facilitar la fonda para una reposada parada en el camino crítico, la del albergue en el Palacio de Pineda (pocos hospedajes pueden ofrecer más sobria quietud y cómodo amparo que aquel recinto ameno) y la inmersión en una campana de silencio, que mantuviera las jornadas de coloquio y *convivio* en la medida de lo posible inmunes a la ruidosa confusión informativa. Una vez logrado ese silencio, tras el telón (¿pues no son actos como éste gratas representaciones?), unos ecos iban a sonar,

## PROLEPÍLOGO

casi imperceptiblemente, pero constantes, aproximando el barullo universitario de la Salamanca que conoció y reflejó Fernando de Rojas a la presencia ambiental y al bulli-cio académico de la Valencia de hoy, lectora de clásicos, cautivada por la seducción de la *Celestina*.

El curso se propuso –y el libro lograría su objetivo si fija y testimonia ahora ese empeño– un examen plural del texto, no determinado previamente. Sería ingenuo caer en los tópicos de prólogos a conjuntos de artículos o ensayos muy diversos: imponer a presión la coherencia u homogeneidad donde hay disparidad de opiniones, métodos y conclusiones. La pluralidad de enfoques presidió el seminario y esa misma variedad estimulante dicta las pautas que se observarán dominantes en el volumen. Nada tan sencillo, pero poco tan sintomático: una selección de críticos ofrece una propuesta de prioridades de análisis ante el próximo quinto centenario de la primera edición de la *Celestina*.

Fue también petición de la mayoría de los participantes que en el prólogo o epílogo se transcribiese íntegramente el discurso de clausura realizado por el Director del Seminario, José Luis Canet. Al vernos en la necesidad de incorporar en esta presentación o prólogo los motivos que nos llevaron a realizar el Curso y su posterior edición, y haber contraído el compromiso de añadir el discurso final, hemos intentado concertar ambos requerimientos en un *prolepílogo*, tal y como Rojas realizó con el título de su obra, denominándola *Tragicomedia*.

Éste es, pues, el pequeño mensaje de clausura del Seminario:

«Todo llega a su fin», sentencia digna de Aristóteles, y como indica el *Programa* del Seminario, el Director del Curso debe realizar su Clausura, y para ello quisiera parafrasear unas pocas palabras de Rojas:

«Y pues es antigua querella y visitada de largos tiempos, no quiero maravillarme si este *finiquitado Seminario* ha seydo intrumento de lid o contienda a sus *oyentes* para ponerlos en diferencias, dando cada uno sentencia sobre *él* a sabor de su voluntad. Unos *dirán* que era prolixo, otros breve, otros agradable, otros escuro; de manera que cortarlo a medida de tantas y tan diferentes condiciones a solo Dios pertenesce. Mayormente pues *él* con todas las otras cosas que al mundo son, van debaxo de la vandra desta notable sentencia: «que aun la mesma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera hedad hasta que blanquean las canas, es batalla». Los niños con los juegos; los moços con las letras; los mancebos con los deleytes; los viejos con mill especies de enfermedades pelean; y estos papeles son todas las edades. La primera los borra y rompe; la segunda no los sabe bien leer; la tercera, que es la alegre juventud y mancebía, discorda. Unos le roen los huessos que no tiene virtud, que es el *Seminario* todo junto, no aprovechándose de las particularidades, haziéndolo cuento de camino; otros pican los donayres y refranes comunes *de los profesores*, loándolos con toda atención, dexando passar por alto lo que haze más al caso y utilidad suya. Pero aquellos para cuyo verdadero plazer es todo, desechan el cuento de «*sólo una o dos conferencias son más que suficientes*», coligen la suma para su provecho, ríen lo donoso, las sentencias y dichos de *los ponentes* guardan en su memoria para transponer en lugares convenientes a sus autos y propósitos. Assí que

quando *varias* personas se juntaren a oír o *leer estas ponencias*, en quien quepa esta diferencia de condiciones, como suele acaescer, ¿quién negará que aya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda? (...) Otros han litigado sobre el nombre, diciendo que no se había de llamar «La 'Celestina' ante la crítica del 2000», pues algunas cosas de las que se deszían ya habían sido oydas antiguamente, sino que se llamase *Aportaciones a la «Celestina»*. El primer organizador quiso darle denominación del principio, que fue *Seminario sobre la «Celestina»*. Yo viendo estas discordias, entre estos extremos partí agora por medio la porfía y llaméle *La «Celestina»: aportaciones interpretativas actuales*. Assí que viendo estas contiendas, estos díssonos y varios juyzios, miré a dónde la mayor parte acostava y hallé que querían que *iniciase* el proceso de *su organización*, sobre lo qual fuy muy importunado, de manera que acordé, aunque contra mi voluntad y muy importunado por el Dr. Rafael Beltrán, meter segunda vez *mano* en tan estraña lavor y tan agena de mi facultad, hurtando algunos ratos a mi principal estudio, con otras horas destinadas para recreación, puesto que no han de faltar nuevos detractores a la nueva adición.»

También quisiera en este acto de clausura felicitar a los profesores y asistentes a este Seminario mediante algunas palabras de Alonso de Proaza y mías:

Ni quiere mi pluma, ni manda razón,  
Que quede la fama de aquestos grandes hombres,  
Ni sus dignas glorias, ni sus claros nombres  
Cubiertos de olvido por nuestra ocasión;  
Por ende, juntemos de cada lición,  
De sus *ponencias la esencia* primera,  
Las quales descubren por sabia manera  
*De la «Celestina» su interpretación.*

*Quando los textos salgan en breve tratado,  
Después de revistos y bien corregidos,  
Con gran vigilancia puntados y leýdos,  
Será en un libro bien impresso y acabado.  
Y allí los nombres de los grandes yngenios  
Serán en portada difusos y bien vistos;  
Tendrán digna fama y renombre de genios  
Al aclarar la pasión de Melibea y Calisto.*

Rafael Beltrán y José Luis Canet

BLANCA

I

TRADICIÓN CLÁSICA Y MUNDO  
CULTURAL HISPÁNICO



BLANCA